

experiencias y metodologías de aprendizaje en la acción



el juego y las artes al servicio de la educación

marcela latorre



VIRTUAL
EDICIONES

segunda
edición

EXPERIENCIAS Y METODOLOGÍAS DE APRENDIZAJE EN LA ACCIÓN

El juego y las artes al servicio de la educación

Marcela Latorre Robles



Experiencias y metodologías de aprendizaje en la acción

El juego y las artes al servicio de la educación

© Marcela Latorre Robles

Registro de propiedad intelectual N° 311089

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N.: 978-956-7483-70-9

Diseño Portada: Francisco Ruiz-Tagle C.

Producción gráfica: Virtual Ediciones

Tipografía

 Títulos: Kristen ITC

 Interior: Bookman Old Style

Primera edición: Diciembre 2019

Segunda edición: abril 2020

Santiago de Chile

Prólogo

Al leer el libro de Marcela, quedé encantada con la primera definición que nos regala, ella nos indica que la educación espera “habilitar a cada persona para que despliegue en el mundo, lo mejor de sí.” Es una gran declaración que supone mucho espacio para el estudiante, además de ponerlo verdaderamente en el centro de la educación, con un futuro potencialmente maravilloso y absolutamente incierto (lo que seguramente asustará a algunos). Marcela nos entrega dos elementos más: nos habla de habilitar e indica que espera un despliegue en el mundo, lo que implica una educación activa y situada; llena de acciones que tendría que hacer el estudiante en el mundo, pues es él quien debe habilitarse en algo, y nunca sabremos que es “lo mejor de sí”. Por suerte es una respuesta que nadie puede responder por otro. Allí comienza la libertad personal.

Luego nos indica que el niño o niña guardará la atmósfera en que vive y que sus experiencias y sensibilidad tendrá esa característica (la de la atmósfera en que vivió...) qué gran desafío para los padres y los educadores, que responsabilidad la nuestra con tantos niños que llegan a nosotros. Si lo pensamos bien, en muchas ocasiones los niños pequeños pasan más horas del día con sus maestros que con sus padres, por tanto, están llenos de la atmósfera de la escuela y del trabajo escolar, ¿qué es lo que verdaderamente les estamos entregando?

Muchas veces he hecho el ejercicio de preguntar a grupos de adultos por sus profesores de la infancia, ¿qué recuerdan?, ¿qué les enseñó? Algunos recuerdan dolores, otros, alegrías, reconocimiento, cariño,

confianza... nadie recuerda contenidos académicos; solo la emoción que dejó la atmósfera de aquel profesor.

Más allá de lo que enseñamos, importa lo que hacemos y la emoción que entregamos con ello, hay una vibración que acompaña nuestros actos con una resonancia que puede ser armónica o no. Los niños pequeños son tremendamente sensibles y nos leen de arriba abajo, saben cuánto nos importan y necesitan de nuestra presencia no solo a nivel físico sino también a nivel anímico, mental y espiritual (en el sentido de trascendencia) para sentirse bien.

La presencia como expresión de la existencia les entrega a los niños la seguridad de la contención (estoy aquí en cuerpo y alma para ti) y cualifica nuestro trabajo de manera diferente. Si no estamos para ellos, lo que hagamos resultará vacío y sin sentido. El estrés al que muchas veces estamos sometidos, tiende a disociarnos y ello anula nuestra presencia. Estamos físicamente, pero nuestra mente vuela por otros lugares y nuestro sentir se queda enredado en otras personas o en otros problemas... nos vamos dejando un vacío que el niño percibe.

¿Cómo hacemos para estar presentes? A nivel físico la presencia tiene relación con la conciencia de la existencia del propio cuerpo y de otros cuerpos de la naturaleza que ellos sean, por tanto, para estar presentes en ese nivel necesitamos ser conscientes de nuestras percepciones a nivel personal (propiacepción) y a nivel social (la percepción de los y lo otro). En este sentido para aprender a estar presentes es necesario que aprendamos a relacionarnos con nuestro propio cuerpo, a escucharlo, a cuidarlo y a relacionarnos con los otros.

Esta escucha del propio cuerpo nos introduce en otros niveles que son el sentir (para percibir) y el pensar (para interpretar aquello que sentimos) por tanto no podemos estar presentes si no lo hacemos de manera integral, la presencia es un ejercicio de integridad que nos reclama por entero y nos conecta con el mundo.

A nivel emocional, la presencia nos lleva a implicarnos con el otro y con nosotros mismos, a estar atentos a aquello que ocurre para dar respuesta desde nuestras propias capacidades y hacer. Es a nivel emocional que “conectamos” con el otro y decidimos estar o no presentes; nuevamente la tríada del sentir – pensar – hacer se presenta como un todo que nos entrega coherencia y nos permite una presencia genuina y verdadera.

Mi invitación para la lectura de este libro, y mucho más para el trabajo que se desprenda de las estrategias que nos regala como herramientas maravillosas que realmente podrían potenciar a los niños y ayudarles a descubrir qué es aquello “mejor de sí” para regalar al mundo es hacerlo con una intención amorosa y en presencia y presente, es decir con plena conciencia en el aquí y ahora.

M. Isabel del Valle V.¹

Diciembre 2019.

1 Profesional de la educación, profesora de educación general básica, magister en pedagogía con especialidad en literatura infantil, consultora de UNESCO para apoyos educativos en contextos de desastres. Creadora de estrategias para niños, aplicables en la escuela y el hogar del trabajo terapéutico con medicina manual etérica de sintergética, y desarrollo del ámbito de manos en la educación.

Agradecimientos

A todas y todos los estudiantes de pedagogía que han compartido conmigo la experiencia de aprender, a las niñas y niños que han sido los maestros y guías para comprender el rol de los adultos en la educación. A las personas que han confiado en este proyecto y, a cada lector que busque inspiración para que la educación humana se haga costumbre.

“El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”.

Gabriela Mistral

Introducción

Al estudiar nuevas corrientes de pensamiento, como la psicología de la imagen y la pedagogía de la intencionalidad, entre otras, podemos vislumbrar que todos tenemos necesidades diferentes de aprendizaje y que el sentido de la educación sería: habilitar a cada persona para que despliegue en el mundo, lo mejor de sí.

La pedagogía de la intencionalidad es una corriente educativa que considera al ser humano como valor y preocupación central y que aspira a la superación de todo tipo de violencia siendo su acción, la no violencia activa. Una educación que se propone habilitar, despertar en las nuevas generaciones el gusto por aprender, reflexionar, investigar, transformar, por ser conscientes de sí mismos y de los propios actos con el horizonte de un futuro querido. Una educación que va en dirección del desarrollo integral del ser humano (intelectual, emotivo, motriz y espiritual) en miras de la transformación personal y social en simultáneo, dando la posibilidad de reconocer como verdadero tanto lo tangible como lo intangible. Una educación con una nueva mirada que parte de la experiencia, generando los ámbitos mentales y físicos propicios para estudiar, reflexionar, meditar sobre para qué educamos y cómo podemos contribuir a este desarrollo integral de las nuevas generaciones dotando de un nuevo sentido a la acción educativa.

La psicología de la imagen es una corriente psicológica enmarcada en el pensamiento siloísta. En su desarrollo considera aportes de la fenomenología de Husserl y del existencialismo de Sartre. Aporta al conocimiento una concepción de lo humano como ser consciente e intencional y una conceptualización del psiquismo que comprende las características de

espacialidad y temporalidad de los fenómenos de la conciencia. Estudia psicología teórica descriptiva de la conciencia y del comportamiento; y también hace psicología práctica, utilizando para ello técnicas exploratorias y de trabajo sobre uno mismo. Incluye un esquema conceptual del psiquismo; explica el concepto del espacio de representación y la función que cumple la imagen en dicho espacio; propone una concepción del ser humano, de su sentido de vida y su finitud. Además expone la estructura de conciencia inspirada, como caso particular de las alteraciones de conciencia. En cuanto a la práctica, aborda los siguientes tópicos: técnicas de distensión, autoconocimiento, gimnasia psicofísica, experiencias con imágenes guiadas, operativa (catarsis, transferencia, autotransferencia); estos dos últimos tópicos referidos a la modificación de cargas de los contenidos mentales.

En educación se hace necesaria una nueva concepción de lo humano, que rescate su posibilidad de transformación personal y social, esta corriente psicológica entrega las herramientas y fundamentos para que las nuevas generaciones puedan hacerse cargo de sus vidas con una perspectiva humanizadora.

La pedagogía de la intencionalidad se sustenta en la psicología de la imagen y realiza una sólida fundamentación teórica que considera lo biológico, antropológico, psicológico y pedagógico a través de autores como: Rita Levi, Maturana, Varela, Piaget, Vigotsky y Paulo Freire, al tiempo que va desarrollando conceptos del humanismo universalista en sus posibles aplicaciones educativas.

Este libro apunta a profundizar e integrar los nuevos aportes de la educación y la psicología, uniendo elementos de la pedagogía teatral con la pedagogía de la intencionalidad y la psicología de la imagen, generándose un instrumento pedagógico que va en dirección humanizador, dando respuesta a lo que los nuevos tiempos están exigiendo y que tiene relación con el aprendizaje intencional, llevando adelante una praxis.

Comenzaremos revisando qué es el aprendizaje, cómo son las características y necesidades en cada etapa de desarrollo, se compartirán experiencias donde se han aplicado estas teorías para aterrizar en metodologías que han surgido en esas vivencias. Finalmente se invitará a los lectores a poner energía en conectar con su vocación, entregando algunos recursos.

¿Qué es el aprendizaje?

Según el glosario del libro *Pedagogía de la Intencionalidad* (Aguilar y Bize, 2010), el aprendizaje es un proceso de registro, elaboración y transmisión de datos. Es decir, dentro del psiquismo, cuando se produce la percepción, se estructura una imagen, esta se graba en la memoria y sale hacia el mundo externo por algún centro de respuesta (vegetativo, motriz, emotivo e intelectual). Por ende, el aprendizaje no es pasivo, es activo, va modificando el comportamiento en relación a las experiencias de acierto y error, estos ensayos van dando una pauta para la mejor adaptación del individuo.

Entonces podemos decir que el aprendizaje es un proceso donde se aprende aquello que se hace. “Se aprende haciendo, sintiendo y pensando”, poniendo el cuerpo en acción a través de los centros de respuesta, por repetición del acierto y el error, hasta que se obtiene lo que se está buscando.

Iniciaremos un recorrido para que, como educadores, facilitemos el aprendizaje, mediando desde nuestra vocación, el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes.

Primera infancia: las huellas del desarrollo integral

En esta etapa, de 0 a 5 años, niñas y niños están absorbiendo el mundo, su cerebro realiza millones de conexiones neuronales. Según las neurociencias, es el momento en qué más “cableado” se produce. Basta con mirarlos para comprobarlo, ellos quieren explorar, probar, descubrir, comerse lo que encuentran, tocarlo todo.

Estudios de la psicología de la imagen, hablan sobre el “paisaje de formación” y señalan que este es el “conjunto de acontecimientos que vive un ser humano desde su nacimiento en relación a un medio, los que se graban no simplemente como dato intelectual, sino fundamentalmente como experiencias, configurando una particular sensibilidad”. (Aguilar y Bize, 2010, p. 158)

Es decir que nuestra cabeza no se llena de “datos”, sino que vamos grabando experiencias, y estas experiencias van construyendo una sensibilidad, que hace que cuando grandes veamos el mundo de una u otra manera.

Ejemplifiquemos, un niño que vive en una atmósfera de tensiones, agresión y temor, irá guardando estas experiencias y su sensibilidad tendrá esas características. Por otro lado, un niño que vive en una atmósfera de alegría, creatividad y afecto, irá guardando estas experiencias y su sensibilidad tendrá esas características.

Por ende, no son de menor importancia las condiciones que generamos para la primera infancia, ya que ahí quedan las huellas de la persona que construirá el mundo.

Por otro lado, Amanda Céspedes, neurosiquiatra infantil, en una exposición realizada en las Jornadas Transandinas del Aprendizaje el año

2018, hace un aporte fundamental para conocer qué habilidades son genéticas y ya vienen con los niños desde que nacen, estas son: la habilidad vincular, comunicativa, sensorio motriz, verbal, artística, de juego y fantasía. Es decir, ellos solos irán manifestando estas áreas. Sin embargo, Lev Vigotsky, psicólogo bieloruso, señala que el aprendizaje se produce por la integración de los factores personal y social, estas habilidades que traemos con nosotros, se potenciarán en la medida que haya mediación con otros.

Por tanto, nuestro rol como adultos es acompañar para que estas habilidades se potencien y de esta manera, se produzca una mayor cantidad de conexiones neuronales.

Vamos a profundizar entonces en este acompañamiento y en las condiciones que debemos generar. En definitiva, cómo podemos como madres, padres y educadores ayudarlos a crear huellas que sean la mejor base para un adecuado desarrollo integral.

Herramientas en la acción

Afecto y expresión de las emociones

...En toda grabación y también en la memorización de lo grabado, el trabajo de las emociones tiene un papel muy importante. Así es que las emociones dolorosas o estados dolorosos que acompañan a una grabación, luego nos dan un registro diferente al de las grabaciones que se efectuaron en estados emotivos de agrado.” (Silo, 2006, p.181)

Si la niña o el niño, se equivoca y se produce una tensión, eso quedará en su memoria, pero si con afecto intentamos mejorar, la actitud aprendida será de amabilidad frente al error, por ejemplo. Esto se puede llevar a diferentes casos, pero es de vital importancia comprender la forma de expresarnos.

El afecto además genera confianza, seguridad, sensación de que todo está bien. Somos seres llenos de una energía llamada amor, necesitamos entregar y dar amor, no solo los niños, que lo manifiestan más libremente, sino que, todos los seres humanos.

Podemos ver lo que genera el desamor, como hay agresión y violencia, por estar desconectados de un alimento vital para nuestras vidas. El afecto, el cariño, los abrazos, son expresión de ese amor.

Los abrazos, fortalecen la autoestima, comunican emociones, son una muestra de apoyo, alborotan la oxitocina la que da alegría, liberan dopamina que genera buen humor y balancean nuestro sistema inmunológico.

Por último, ayudarlos a expresar lo que sienten, es un ejercicio que les permitirá reconocer qué les pasa y poder relacionarse de manera más clara con ellos mismos y con los demás.

Buen humor y alegría

...Si bien la risa se genera en las zonas cognitivas del cerebro, al producirse en un individuo resulta una descarga aliviadora de tensiones, y se producen atmósferas afectivas de complicidad... Aporta, además, al crecimiento de una atmósfera más liviana, fresca, calma y suave que nos predispone de mejor manera a la atención distensa y al aprendizaje. (Aguilar y Bize, 2010, p. 128)

Observando a nuestros niños, podemos corroborar cómo se ponen contentos cuando les decimos las cosas con cariño, a diferencia de cuando lo hacemos con enojo. Por ende, está clarísimo que nuestras relaciones tienen que ser con amabilidad.

A todos nos gusta que nos traten bien, al hacerlo, nos sentimos con una sensación de bienestar, a diferencia de cuando tratamos mal. Si vamos acompañando lo dicho hasta ahora, con la amabilidad, alegría y buen humor, iremos entrenando esos músculos positivos en pos del buen trato tan necesario.

Cuando las niñas y niños ya han dado una estructura al mundo por medio del lenguaje, funciona muy bien jugar con el absurdo, ellos son muy concretos, entonces les produce mucha risa cuando hacemos algo que se sale de lo “normal”, por ejemplo: tomar un objeto y cambiar su sentido, un tenedor lo podemos usar de cepillo de dientes, de guitarra, de espejo, en fin.

Exploración y movimiento libre

La doctora Emmi Pikler (2.000), creadora de diversas estrategias para propiciar el aprendizaje en niñas y niños de primera infancia, señala la importancia del movimiento libre, dice que el cuerpo está diseñado para moverse y que si las condiciones son favorables y los vínculos que establecen con los adultos son significativos, surge el aprendizaje, la idea es que ellos vayan descubriendo sus propias capacidades, que se sientan confiados, que logren autonomía y sientan que pueden pasar obstáculos, lo que les da una mirada positiva sobre sí mismos, reforzando su autoestima.

Por ende, señala que no hay que obstaculizar los movimientos libres del niño, ni esforzarse por apresurar o cambiar el curso normal de su desarrollo, es decir, los adultos no deben hacer que realice diferentes movimientos (ponerlo sentado, hacerlo caminar, entre otros) saltándose las etapas, ya que ellos tienen las habilidades para avanzar solos.

Por otro lado, habla de asegurarle al niño las condiciones necesarias para la libertad de sus movimientos y exploración, por ejemplo: espacio suficiente, indumentaria adecuada y ropa cómoda.

Propiciar la tranquilidad interna

Existe la creencia de que los estímulos deben ser llenos de colores, sonidos, imágenes, movimientos, en fin. Pero la tranquilidad es algo que aprendemos desde niños y también puede venir desde un estímulo, ya

que puede entrar por nuestros sentidos. Generar instancias de música suave, relajación, conectarse con la respiración, hacer un rito de la calma, contemplar la naturaleza, entre otros, ayuda a que los infantes tomen contacto con un estado que les va a permitir llegar a la tranquilidad interna y aumentar los niveles de tolerancia a la frustración, resolución de conflictos y conectar con su bienestar.

Es fundamental comenzar a conectarlos con experiencias que les habiliten el contacto con su mundo interno. En mi primer libro: “Hay un Mundo Adentro”, se proponen algunos viajes guiados que compartiremos en este escrito, son adaptaciones de las Experiencias Guiadas de Silo. Recomendamos probarlos para ver cómo resultan, siempre respetando la libertad de elección de parte de ellos. Hay niños que se aburren, otros que juegan con esto y otros que lo piden para relajarse, cada infante es un mundo y podemos investigar sin forzar, cuando comenzar con estas prácticas.

Experiencia de paz

Se sienta a los niños de manera cómoda, con la espalda derecha, en una silla, también puede ser acostados en colchonetas. Si son varios niños es recomendable hacer un círculo. Los invitamos a respirar profundo (que sientan que su estómago se infla cuando aspiran el aire y se desinfla cuando lo botan, como hacen los globos). Hacen este ejercicio unas tres veces y les pedimos a los que quieran que cierren los ojos para imaginar algo que los ayudará mucho. Esto no se debe forzar, si hay niños que no quieren hacer algo no importa, se les comenta que pueden no hacerlo, pero que vamos a respetar el trabajo de los amigos que sí quieren experimentar.

Entonces con voz suave, sin apuro, les decimos:

Vamos a ver, con los ojos cerrados, que desde el cielo viene una burbuja transparente, esa burbuja está bajando y se pone al frente de nuestra cara. Vemos a esa burbuja que muy juguetona entra a nuestra cabeza

para conocernos por dentro, entonces la sentimos adentro de nuestra cabeza y ella empieza a bajar por nuestro cuello por dentro y se queda en el centro de nuestro pecho. Las burbujas cuando están contentas comienzan a crecer, y a esta burbuja le gustó tanto estar en el centro de nuestro pecho que comienza a crecer. Y crece cada vez que respiramos. Ella está feliz, porque en el centro de nuestro pecho está calientito, hay una linda energía. Pero empieza a estar tan grande que crece hasta los límites de nuestro cuerpo, la sentimos hincharse y llega a todo nuestro cuerpo... (Damos un tiempo para que puedan experimentar las sensaciones que eso produce)

Ahora la burbuja se acordó de que tiene que volver al cielo, porque la están esperando en su casita. Así es que comienza a achicarse para volver al centro del pecho. Ya está de nuevo chiquita, sube por mi cabeza, sale afuera de mi cara, me mira contenta y vuelve al cielo. (Silo, 2002, p. 43)

Lentamente comienzo a despertar de este sueño, me estiro, bostezo y abro mis ojos.

Dejamos que los niños comenten qué les pasó. Es importante estar atentos a no forzar y a estar conscientes de su etapa de desarrollo. Los niños más pequeños se moverán mucho, se reirán, jugarán con esto, no importa, es su forma de ir integrando el ejercicio. Los más grandes podrán ir conectando más con la experiencia y por ende ir registrando paz.

El Guía Interno

El Guía Interno es una imagen de un Ser que viene desde lo más profundo de cada uno. Este Ser nos da orientación, protección y compañía.

Esta es una experiencia que los va a ayudar a ir en búsqueda de esta imagen.

Deben sentarse cómodos/as con la espalda derecha y cerrar los ojos o estar acostados en una colchoneta.

Relajen su cuerpo, sientan que están en un lindo lugar, el que más les guste... (Se deja un tiempo)

Mira al sol y fijate que bajan dos rayos, uno que se conecta con tu cabeza y otro con tu corazón, esos rayos te atraen hacia el centro del sol, llegas ahí y estás dentro de una gran esfera luminosa, te sientes muy bien y ahí pides que aparezca tu Guía Interno (les dejan un tiempo para que logren visualizar).

Lo veo, está ahí ese ser que quiero tanto y que veo en él mucha fuerza, bondad y sabiduría. Ese ser me dice que representa a mi energía y que, si se cómo usarlo me podrá orientar en la vida, él me protegerá siempre. Le pido que ponga sus manos en mi frente para sentirlo, en ese momento siento que desde el centro de mi pecho se expande una esfera que nos abarca a los dos y siento mucho amor por todo lo existente.

Le pido a mi Guía que siempre esté en los momentos complicados y él me dice que siempre lo hará si yo se lo pido y lo intento ver.

Después de este lindo momento, mi Guía se comienza a transformar en una gran flor que comienza a girar en el centro del sol. Yo bajo a ese paisaje del comienzo y me voy contento/a lleno de fuerza. (La Comunidad, 2009, p. 162)

La protectora de la Vida

Esta experiencia nos sirve para cuando los niños tienen alguna enfermedad o no se sienten bien con alguna parte de su cuerpo. Se adapta según la situación que se requiera. Es para conectar con nuestras imágenes internas y los sentidos cenestésicos. Se puede realizar en momentos de angustia por algún golpe o fuerte dolor y los niños se duermen tranquilos, calmando la angustia y logrando descansar...

Cierra los ojos y relaja tu cuerpo, respira profundo inflando tu estómago cuando entra el aire y desinflándolo cuando salga. Estás en una la-

guna nadando completamente desnudo, ¿te ves?... El agua esta tibia, el lugar es muy lindo, hay arena blanca por todos lados, palmeras y flores de muchos colores. El cielo está muy azul y el sol muy brillante. Miras hacia un lado y ves unas rocas. Vas hacia allá.

En ese lugar, adentro de una pequeña cueva hay una mujer muy bonita, con su pelo muy largo y te dice que es la Protectora de la Vida. Te pregunta “¿qué te pasó?” Y tú le cuentas (dejar un tiempo para que lo haga).

Ella te dice que es muy sabia y que va a sanarte, pone su mano en el lugar que tienes enfermo y adolorido, sientes que sale mucha luz de su mano y una sensación muy agradable. Ella te dice que estás sanando, que tu cuerpo también es sabio, solo debes tener paciencia y cuidarte muy bien para que todo se recupere.

Le agradeces por su ayuda y te dice que cada vez que la necesites vayas a visitarla, te despides con un abrazo y vuelves a la laguna a nadar, sintiendo el agua tibia que termina por recuperar todo tu bello cuerpo. (Silo, 2002, p. 160)

Si la experiencia se hace durante el día, es recomendable que esté el niño o niña sentado, con la espalda derecha o acostado en una colchoneta. Al terminar puede comentar lo que le pasó. Si es para calmarlo y que se duerma, no hay que despertarlo si ya lo logró, integrará la experiencia en el sueño.

Juegos

De 0 a 3 años los bebés realizan un tipo de juego personal, el niño está absorto en lo que hace, de esta manera, avanza en su relación con su cuerpo, con los objetos y con el medio en que se desenvuelve. En el libro “Pedagogía Teatral, Metodología Activa en el Aula” de Verónica García – Huidobro, (2012) se menciona que “se trata de una vigorosa forma de concentración infantil que sustenta sus primeras manifestaciones expresivas. Es una actitud creativa individual, solitaria y ensimismada”. (p.25) El educador o educadora de primera infancia, debe acompañar este mo-

mento de cada niña y niño, puesto que, al potenciarlo, se genera mayor capacidad creativa cuando son adultos.

Es necesario en esta etapa, no forzar que se relacionen con otras niñas o niños, puesto que cada uno está en su tema, uniendo neuronas en función de la experiencia.

De 3 a 5 años, se caracteriza por el juego proyectado, los niños demuestran una necesidad emocional de comunicarse y compartir con otros para jugar. Comienzan a imitar los oficios, a realizar experiencias de la vida cotidiana, su creatividad es sin límites y son lo que juegan, por ejemplo, si hacen a un perro, son el perro, no tienen la conciencia de que es una “representación”.

Peter Biekarck, (2018) educador de la Pedagogía Waldorf, dice que “el juego constituye el ambiente natural en que se desenvuelven niñas y niños, privarlos de este elemento puede generar grandes dificultades en los seres humanos, ya que ellos se desarrollan mientras juegan”. (p. 30)

Cuentos

Los cuentos son una herramienta que desarrolla la imaginación, la curiosidad, la creatividad y la flexibilidad. Son un instrumento pedagógico y potencian la fantasía, que, en esta etapa, es parte de sus habilidades.

En educación, los cuentos que contemos siempre deben tener un objetivo de aprendizaje, puesto que con ellos siempre se transmite un contenido que queda grabado en su memoria. Por tanto, si vamos a tomar uno de manera improvisada, es un riesgo, puesto que no todos los cuentos son pedagógicos o tienen que ver con una mirada más actual.

Los cuentos clásicos en general, traen consigo un punto de vista de épocas más antiguas, entonces detrás de ellos hay temas que ya no tienen relación con nuestra forma de ver el mundo. Por ejemplo, los temas de género. Hoy las mujeres ponen en valor sus derechos y podemos ob-

servar en los cuentos de “princesas”, por citar alguno, que muestran una forma de vida totalmente alejada a la de nuestras niñas y niños, aunque se pueden utilizar si tenemos claro el para qué.

Recomendamos siempre tomar un objetivo de aprendizaje y buscar los cuentos que necesitemos, también podemos crear cuentos nuevos o adaptar los cuentos clásicos para lograr transmitir nuestro propósito.

Un ejercicio que aporta a la identidad cultural, es tomar historias del barrio o de nuestra región, ya que tienen elementos reconocibles para las niñas y niños y pueden ser adaptadas según el objetivo de aprendizaje que queramos desarrollar. Asimismo, le podemos sumar a nuestras historias elementos del folclor poético, que pueden ayudarnos a reforzar el desarrollo del lenguaje y la creatividad.

En el libro “El Folclor Infantil” de Gina Cerda y Verónica Herrera (2016), comentan que el folclor poético en niñas y niños “promueve su capacidad intelectual, motriz, afectiva, su sensibilidad y su imaginación, llevándolo a fortalecer su identidad en lo personal y social”. (p. 29)

Algunos recursos de folclor poético son: adivinanzas, canciones de cuna, rondas, canciones tradicionales, cuentas, cuentos de nunca acabar, matutines, recitaciones, refranes, romances, trabalenguas, payas y villancicos. Intercalar estos elementos en el cuento, le da infinitas posibilidades a nuestra manera de narrar y entregar nuestro objetivo.

Otras herramientas para lograr el interés del público, son las formas en que presentamos las historias, podemos hacerlo leyendo el libro, interpretando a alguno de los personajes, utilizando un kamishibai (teatro de papel), títeres, teatro de sombras, utilizando elementos para poner nuestra escenografía, por ejemplo: un paraguas decorado con paisajes que va girando a medida que avanza el cuento, un cordel donde colgamos los dibujos hacia atrás y los vamos dando vueltas con la narración, un delantal que nos ponemos donde está el fondo y los personajes van sa-

liendo de los bolsillos, una caja donde ponemos las imágenes y la vamos moviendo, en fin, todo lo que ayude a la sorpresa, el ingenio y lo lúdico para hacer de nuestra narración un momento especial y significativo.

Actividades artísticas

Según la Doctora Amanda Céspedes, los seres humanos llegamos al mundo con habilidades para el arte, son inherentes a nosotros. Podemos ver en bebés, niñas y niños, cómo disfrutaban de la música, las pinturas, el barro, las masas, disfrazarse, maquillarse, bailar, cantar, tocar instrumentos, entre otras manifestaciones.

Cuando las personas van creciendo, se los va alejando de las expresiones artísticas, quizás por temor a que todos sigan alguna de estas disciplinas de manera “profesional”, pero el ser humano necesita el arte para expresar lo que viene de su mundo interno y a la vez, necesita la inspiración para conectar con esos espacios profundos.

En las Bases Curriculares de la Educación Parvularia del Ministerio de Educación de Chile, (2018) los lenguajes artísticos están en el ámbito de la comunicación integral y se indica que: “se espera potenciar en las niñas y los niños, habilidades, actitudes y conocimientos para la expresión creativa de la realidad, y la adquisición de la sensibilidad y apreciación estética. De esta manera, amplían sus posibilidades de percibir, disfrutar y representar tanto su mundo interno como la relación con el entorno cultural y natural, empleando progresivamente diversos medios y recursos”. (p. 75)

Las manifestaciones artísticas son fundamentales para la comunicación, la creatividad, la expresión y generar huellas apropiadas para que los adultos tengan una sensibilidad que los ayude a comprenderse a sí mismos y a su medio.

En el caso de querer realizar presentaciones artísticas, cabe mencionar que a esta edad no son comprendidas como tal. Ellos no entienden

la frontalidad escénica, por eso en muchas ocasiones lloran cuando ven a sus padres lejos de ellos.

Hace unos años, colaboré en el libro “Manual de Apoyo al Facilitador Taller de Teatro: Protagonistas en el Juego” y comentábamos que es importante conocer bien a nuestros niños, a algunos les gusta exponerse, disfrazarse, maquillarse. A otros en cambio, les provoca rechazo todo esto y pueden sentirse frustrados si se los obliga.

Entonces compartimos ideas para presentar algo y no provocar rechazo de las niñas o niños:

- Grabarlos y luego hacer una muestra con los padres donde, en conjunto con sus hijos, sean el público.
- Hacer un cuento donde las personas que eduquen actúen con ellos, siendo las adultas las que tomen la narración y los roles protagónicos. Las niñas y niños pueden hacer los pequeños roles que les sean entretenidos y no de exposición, como, por ejemplo: que hagan los efectos especiales (como los sonidos), o que las niñas y niños estén todo el tiempo en grupo (como la manada, la tribu, el cardumen, la bandada). La idea es que ellos no se expongan de manera individual.
- Hacer títeres.
- Cantar una canción en conjunto con los adultos, donde algunos sean los músicos y otros canten.
- Invitar a mamás y papás a bailar juntos.
- Todo lo realizado en círculo ayuda a la integración de los pequeños, ellos están acostumbrados a hacer todo en esta disposición, por ende, realizar las presentaciones respetando esta forma es ideal, más que ponerlos en un escenario frontal, ya que ellos no saben lo que esto significa y menos aún, les interesa.

Niñez: equilibrio de los centros de respuesta

Según los descubrimientos realizados por Silo, quien desarrolló la psicología de la imagen, los centros de respuesta son aparatos que controlan la salida de las reacciones internas hacia el mundo. Todo lo que pasa en nuestro psiquismo se expresa mediante estos centros hacia afuera. Entonces tenemos respuestas vegetativas, que son las que regulan la actividad interna del cuerpo, como, por ejemplo: dormir, comer e ir al baño. Así también, tenemos respuestas motrices, que regulan la movilidad y las operaciones corporales, o respuestas emotivas, que regulan los sentimientos. Por último, tenemos respuestas intelectuales, que regulan la elaboración y relación de datos, así como el aprendizaje.

Cada persona tiende a trabajar más con un centro que con otros, por lo que se puede hablar de tipos humanos vegetativos, motrices, emotivos e intelectuales. Es decir que, en el ámbito educativo, tenemos niñas y niños que necesitan atender más lo vegetativo, otros necesitan moverse más, otros necesitan que sean contenidas sus emociones y otros desarrollan más su intelecto. Actualmente, para realizar las clases, se considera al conjunto de estudiantes por igual, sin ver ni atender sus diferencias. Si bien se está comenzando a comprender que se aprende de manera distinta, considerando el Diseño Universal del Aprendizaje (DUA), se están dejando de lado los tipos humanos diversos que somos y cuáles son las necesidades que cada cual tiene.

La pedagogía de la intencionalidad señala que en la niñez se debe trabajar la armonización de los centros de respuesta, ya que las y los estudiantes van haciendo más consciente la relación entre el medio y

el individuo, así como se va comprendiendo que eso funciona en una estructura, ya que ambos influyen sobre el otro. Si se equilibra el desarrollo de los centros de respuesta, se trabaja una síntesis de la persona en relación con su ámbito natural y social y se le están entregando herramientas para que tenga un desarrollo más íntegro.

Estos centros son nuestro vehículo para contestar a las sensaciones internas o externas. Dependiendo de la cantidad de energía que se tenga en un centro, será el carácter predominante de la respuesta. En esta etapa, ya existen los circuitos neuronales que se formaron en la primera infancia y su desarrollo se da gracias al adecuado funcionamiento de los centros de respuesta.

Si logramos manejar adecuadamente todos los centros, podemos hablar de una inteligencia integral que se completa en la adolescencia.

Por estas razones, nuestras clases deben tomar herramientas que faciliten el despliegue de todos los centros, lo que permitirá no solo abordar las diferentes formas de aprender, sino también propiciar una educación integral y humana.

Herramientas en la acción

Juego dramático (herramienta integral)

El juego dramático habilita las diferentes vías de expresión y propicia un desarrollo armónico de los centros de respuesta. Mediante esta metodología se pueden enseñar todos los contenidos que se quieran, puesto que se utiliza la representación como una forma lúdica de vivir una experiencia concreta, grabándose el aprendizaje de manera significativa.

No estamos hablando de hacer “teatro” con la finalidad de hacer una presentación artística de cierre, estamos utilizando la representación como una herramienta pedagógica que tiene un fin en sí mismo.

Esta herramienta se articula con el Diseño Universal del Aprendizaje, dado que éste considera que las personas adquieren los conocimientos por la vía auditiva, visual y kinestésica.

Etapas de desarrollo del juego dramático en la niñez

5 a 7 años - Juego dirigido: la o el estudiante acepta la interacción de una tercera persona, quien orienta el sentido del juego. La sencillez del uso del material, desarrolla la creatividad. Se puede jugar a la feria, al banco, al supermercado, para enseñar matemáticas. Se puede jugar con algún hecho histórico o jugar con normas de educación cívica o ciudadana. Se puede jugar con los personajes de un texto literario, entre otros.

7 a 9 años - Juego dramático: por primera vez se toma conciencia del concepto de personificación, lo que enriquece las posibilidades de representar lo que queremos enseñar. En esta etapa, se puede trabajar el sentido espacial individual y colectivo (el círculo, el punto, las figuras geométricas, la recta, el ángulo). Aparecen los temas arquetípicos (vida, maternidad, paternidad, bien, mal, muerte y transformación). Asimismo, es la fase en la que se produce el quiebre entre la realidad y la fantasía.

9 a 12 años - Juego dramático: apunta de manera cada vez más evidente a la toma de conciencia de lo que es el teatro (argumento, personajes, diálogo, conflicto, desenlace). Si vamos a usar esta metodología en esta etapa de desarrollo, debemos respetar a los grupos, a quienes asumen liderazgos. Es muy importante estimular el respeto grupal. A esta edad aún es juego, por ende, no es necesario que termine con una presentación, puede ser una herramienta de aprendizaje en el aula, que permite potenciar lo intelectual, emotivo y motriz.

12 a 15 años - Improvisación: mediante esta forma de juego, la o el preadolescente experimenta modelos de identificación personal que le permiten construir su personalidad. Su cuerpo está cambiando, la energía está puesta en los cambios hormonales. Comienzan a buscar una inte-

gración con el sexo opuesto. Existe una atracción por lo coreográfico y la escritura. Es importante destacar que en el teatro no todos actúan, es un trabajo colectivo, en el que a la persona que le gusta bailar, desarrolla la danza, a la que le gusta escribir, desarrolla el guion, a la que le gusta dibujar, desarrolla la escenografía... Predomina el teatro realista.

Experiencias de contacto con el mundo interno

Las experiencias que a continuación se detallan, propician el contacto de las personas con sus propios registros del aprender, haciéndolo más significativo e identificando sus necesidades.

Al igual que recomendamos en la primera infancia, dejaremos las experiencias completas para cuando estén más grandes.

Experiencia de Paz

Relaja plenamente tu cuerpo y aquietta la mente. Entonces imagina una esfera transparente y luminosa que, bajando hacia ti, termina por alojarse en tu corazón. Reconocerás al momento que la esfera deja de aparecerse como imagen para transformarse en sensación dentro del pecho.

Observa cómo la sensación de la esfera se expande lentamente desde tu corazón hacia fuera del cuerpo al tiempo que tu respiración se hace más amplia y profunda. Al llegar la sensación a los límites del cuerpo puedes detener allí toda operación y registrar la experiencia de paz interior. En ella puedes permanecer el tiempo que te parezca adecuado. Entonces haz retroceder esa expansión anterior (llegando, como al comienzo, al corazón) para desprenderte de tu esfera y concluir el ejercicio calmo y reconfortado. (Silo, 2002, p. 43)

Si dejamos que esa sensación salga de los límites del cuerpo, entonces la experiencia nos llevará desde la paz a conectar con la fuerza interna.

En este caso, hay que dejar que la fuerza obre por sí sola, al final, no hay que volver a concentrar la esfera en el centro del pecho.

Si logramos conectar con la fuerza y su luminosidad interna, podemos entonces concentrar la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente, preguntándonos: ¿Qué queremos? ¿Qué necesitamos? Y dejando que aparezca la respuesta. Luego sugerimos pedir con mucha fe porque esto se cumpla.

Pero, ¿A quién le pedimos? Si estamos desorientados en estos temas acá recomendamos una experiencia guiada que nos puede ayudar a conectar con nuestro Guía Interno. Cada uno de nosotros tiene seres que nos inspiran mucha bondad, sabiduría y fuerza. Estos seres pueden operar como verdaderos guías, es decir, imágenes que nos pueden ayudar, cuidar, proteger y en quienes confiamos para hacer nuestros pedidos profundos.

Las Experiencias Guiadas son aparentemente, un conjunto de relatos breves con final feliz, pero estas experiencias también pueden ser apreciadas como prácticas psicológicas apoyadas en una forma literaria original.

En cada asterisco se debe dejar un tiempo para registrar la situación.

Configuración del Guía Interno. (Trabajo de imaginería)

Estoy en un paisaje luminoso en el que alguna vez sentí una gran felicidad.(*)

Alcanzo a ver el sol que se agranda. Lo observo sin molestia. Notablemente, dos rayos se desprenden de él posándose en mi cabeza y en mi corazón.

Comienzo a sentirme muy liviano y a experimentar que soy atraído por el astro. De ese modo, siguiendo los trazos luminosos me dirijo hacia él.

Desde el disco enorme, que se convierte en una esfera gigantesca, recibo su calidez suave y benéfica.

Ya en el interior del sol, aspiro y expiro amplia y profundamente. La luz que me rodea se introduce en mi cuerpo al ritmo de la respiración, dándome cada vez más energía.

Me siento sereno y radiante. Entonces, pido con mis mejores sentimientos que se presente ante mí el guía interno y que lo haga del modo más propicio.(*)

Él me dice que representa a mi Fuerza interna, a mi energía, y que, si se cómo usarlo tendré dirección en la vida, tendré inspiración y tendré protección. Pero que debo hacer el esfuerzo por verlo bien o sentir su presencia con intensidad.(*)

Pido al guía que pose sus manos en mi frente y las mantenga así unos instantes.

Empiezo a sentir que desde el centro de mi pecho crece una esfera transparente que termina abarcándonos a ambos.(*)

Digo al guía que haga renacer en mí un profundo amor por todo lo existente y que me acompañe en la vida dándome alegría y paz.(*)

Pregunto por el sentido de la vida y espero su respuesta.(*)

Pregunto que es realmente la muerte y espero su respuesta.(*)

Pregunto por el valor de mi vida y espero su respuesta.(*)

Pregunto, meditadamente, por una situación especial de mi vida y espero su respuesta.(*)

Pido al guía que esté siempre a mi lado en los momentos de duda y zozobra, pero que también me acompañe en la alegría.

El guía se separa de mí y se convierte en una gran flor de pétalos abiertos que contrasta en sus colores con el fondo luminoso del disco solar. Luego, la flor va cambiando en sus formas y tonos como si fuera un armonioso calidoscopio. Entonces comprendo que atenderá a mis pedidos.

Empiezo a alejarme del brillante sol, pleno de vida y fortaleza. Y por dos rayos luminosos, descendiendo al hermoso paisaje, reconociendo en mi interior una gran bondad que busca expresarse en el mundo de la gente. (*) (La Comunidad, 2009, p. 162)

La Protectora de la Vida

Esta experiencia pretende una toma de contacto con los problemas del cuerpo. También una afirmación del mismo. Es sabido que una negación de una zona corporal por repudio de la misma, termina “anestesiando”, insensibilizando el punto. La consecuencia de ello, es que todo lo referido al tema, termina por ser mentalmente degradado o deformado imaginariamente.

La reconciliación con el propio cuerpo, es una experiencia recomendable para todas las personas. Asumirlo tal cual es, constituye el primer paso de avance en el criterio de realidad.

Floto de espaldas en un lago. La temperatura es muy agradable. Sin esfuerzo, puedo mirar a ambos lados de mi cuerpo descubriendo que el agua cristalina me permite ver el fondo.

El cielo es de un azul luminoso. Muy cerca hay una playa de arenas suaves, casi blancas. Es un recodo sin oleaje, al que llegan las aguas del mar.

Siento que mi cuerpo flota blandamente y que se relaja cada vez más, procurándome una extraordinaria sensación de bienestar.

En un momento, decido invertir mi posición y, entonces, comienzo a nadar con mucha armonía hasta que gano la playa y salgo caminando lentamente.

El paisaje es tropical. Veo palmeras y cocoteros, al tiempo que percibo en mi piel el contacto del sol y la brisa.

De pronto, a mi derecha, descubro una gruta. Cerca de ella, serpentea el agua transparente de un arroyo. Me acerco al tiempo

que veo, dentro de la gruta, la figura de una mujer. Su cabeza está tocada con una corona de flores. Alcanzo a ver los hermosos ojos, pero no puedo definir su edad. En todo caso, tras ese rostro que irradia amabilidad y comprensión, intuyo una gran sabiduría. Me quedo contemplándola mientras la naturaleza hace silencio.

“Soy la protectora de la vida”, me dice. Le respondo tímidamente que no entiendo bien el significado de la frase. En ese momento, veo un cervatillo que lame su mano. Entonces, me invita a entrar a la gruta, indicándome luego que me siente en la arena frente a una lisa pared de roca. Ahora no puedo verla a ella, pero oigo que me dice: “respira suavemente y dime qué ves”. Comienzo a respirar lenta y profundamente. Al momento, aparece en la roca una clara imagen del mar. Aspiro y las olas llegan a las playas. Espiro y se retiran. Me dice: “Todo en tu cuerpo es ritmo y belleza. Tantas veces has renegado de tu cuerpo, sin comprender al maravilloso instrumento de que dispones para expresarte en el mundo” En ese momento, aparecen en la roca diversas escenas de mi vida en las que advierto vergüenza, temor y horror por aspectos de mi cuerpo. Las imágenes se suceden.(*)

Siento incomodidad al comprender que ella está viendo las escenas, pero me tranquilizo de inmediato. Luego agrega: “Aún en la enfermedad y la vejez, el cuerpo será el perro fiel que te acompañe hasta el último momento. No reniegues de él cuando no pueda responder a tu antojo. Mientras tanto, hazlo fuerte y saludable. Cuídalo para que esté a tu servicio y oriéntate solamente por las opiniones de los sabios. Yo que he pasado por todas las épocas, sé bien que la misma idea de belleza cambia. Si no consideras a tu cuerpo como al amigo más próximo, él entristece y enferma. Por tanto, habrás de aceptarlo plenamente. Él es

el instrumento de que dispones para expresarte en el mundo... Quiero que veas ahora, qué parte de él es débil y menos saludable”. Al punto, aparece la imagen de esa zona de mi cuerpo. (*)

Entonces, ella apoya su mano en ese punto y siento un calor vivificante. Registro oleadas de energía que se amplían en el punto y experimento una aceptación muy profunda de mi cuerpo tal cual es. (*)

“Cuida a tu cuerpo, siguiendo solamente las opiniones de los sabios y no lo mortifiques con malestares que solo están en tu imaginación. Ahora, vete pleno de vitalidad y en paz”.

Al salir de la gruta reconfortado y saludable, bebo el agua cristalina del arroyo que me vivifica plenamente.

El sol y la brisa besan mi cuerpo. Camino por las arenas blancas hacia el lago y al llegar veo por un instante la silueta de la protectora de la vida que se refleja amablemente en las profundidades.

Voy entrando en las aguas. Mi cuerpo es un remanso sin límite. (*)
(Silo, 2002, p. 160)

Se recomienda que después de hacer cualquier experiencia de contacto con el mundo interno, escriba sobre lo que le pasó. Luego de un tiempo se puede mirar esas notas y es muy interesante como ver cómo se va traduciendo lo que viene desde adentro, aclarando muchas veces el camino que debemos tomar.

Juventud: inteligencia integral

Según la pedagogía de la intencionalidad, desde los 15 años en adelante, es el momento del desarrollo superior integral. Si en el paisaje de formación hubo suficientes elementos para lograr gran cantidad de conexiones neuronales, si se posibilitó una inteligencia integral con el equilibrio de los centros de respuesta en la niñez, en esta etapa, el individuo estaría con todo su equipamiento en condiciones de acceder a los espacios profundos de su conciencia, identificando su propósito y logrando emprender el camino hacia el sentido de su vida.

De esta manera, el sentido de la educación, es habilitar el desarrollo integral para que las personas conecten con su vocación. Podríamos decir que el educador o educadora es alguien que, conectado a su vocación, colabora en el camino del ser humano, para despertar vocaciones.

Herramientas en la acción

Modelos de vida y referentes

Como mencionamos en la etapa de desarrollo del juego “...El adolescente experimenta modelos de identificación personal permitiéndole construir y afianzar su personalidad”. Hoy, los referentes que entrega la educación son principalmente figuras masculinas relacionadas a la guerra, a la cultura patriarcal. Sin embargo en algunos momentos se menciona como dato a alguna persona más inspiradora. Por otro lado, los medios tecnológicos invaden con youtubers que, por medio del humor mal enten-

dido, se burlan de otros o todo lo ridiculizan, en este caso, lo interesante son personas que enseñan por medio de tutoriales o que realizan charlas sobre descubrimientos que son un aporte a la humanidad. Finalmente, los modelos que entregan los medios de comunicación son principalmente futbolistas o artistas, personas “exitosas” por algún talento que no necesariamente muestran caminos para relacionarse con otros, conectar con lo mejor de cada uno, construir una personalidad que avance en descubrir quiénes somos y hacia dónde vamos. Por ende, investigar modelos y referentes que les hagan sentido, es un gran aporte para ellos. No es lo mismo hablar de un personaje que logra sus objetivos por medio de lo bélico, que mostrar a un Gandhi que logra liberar a un país por medio de la no violencia activa, por dar un ejemplo.

En “Hay un Mundo Adentro”, recomendábamos proponerles anotar las virtudes que más valoran, las luchas sociales que más les llaman su atención por su coherencia e intento de humanización, en fin, que a través de esos valores vayan descubriendo a personajes que los inspiren. Ellos buscarán y compartirán modelos que los podrán ayudar.

Silo (2002), pensador latinoamericano, señala: “Importa pues que dirijas tu atención a las mejores cualidades de las demás personas porque impulsarás hacia el mundo lo que hayas terminado de configurar en ti”. (p. 96)

Improvisación y dramatización para habilitar el análisis de los temas de interés

De los 15 a los 18 años, la etapa de desarrollo del juego es la Dramatización, generalmente buscan representar el inconformismo con el sistema que los rodea, aparecen los temas de interés a través de la escenificación de conceptos abstractos (la incomunicación, el amor, el abandono...), realizan teatro más experimental. En esta etapa se pueden potenciar los

grandes ideales, proyectos, preguntas existenciales. Si ha habido un paisaje de formación adecuado y un equilibrio de los centros de respuesta, la inteligencia integral se expresará en sus creaciones.

Experiencias de contacto con el mundo interno

A esta edad, ya estarían en condiciones de conocer por sí solos, herramientas de contacto con el mundo interno.

Aplicación

Experiencias de aprendizaje utilizando las artes y el juego como mediadores pedagógicos en la primera infancia

En este capítulo se compartirán experiencias de tres talleres, donde el juego y las artes, sirvieron de herramientas para mediar el aprendizaje para niñas y niños de primera infancia, además de una técnica que fuimos desarrollando con las estudiantes de pedagogía en educación parvularia. Algunas experiencias son en base a un trabajo colectivo y otras, muestran descubrimientos propios.

1. Taller Creativando

Este taller comenzó como una iniciativa para realizar actividades para infantes de 3 a 7 años en las vacaciones de verano. El objetivo era trabajar la creatividad y el desarrollo afectivo, así es que el propósito era que, durante un mes, vivieran experiencias que los habilitara en sus capacidades, nosotras solo éramos las que entregábamos algunas luces que les permitiera subir un peldaño más, en su desarrollo. Todo esto debía ser muy entretenido, ya que era parte de sus vacaciones.

Así es que, primero preparábamos el lugar, con objetos simples, íbamos dándole calidez y alegría al espacio. Cuando comenzaban a llegar, podían tomar juegos o dibujar en una mesa dispuesta para eso o, ir al patio, algunos muy entusiastas, llegaban directo a ver a los caracoles que podían encontrar en un rincón.

Cuando estaban todos, íbamos a sentarnos en círculo sobre nuestras frazadas de polar y los cojines que cada uno llevaba, de esta manera, un cuento daba la bienvenida, siendo éste el que orientaría el trabajo de la jornada. Después, con el tema que se sugería, proponíamos una actividad. Fuimos descubriendo que nosotros dábamos una idea y ellos la transformaban en muchas posibilidades, eso iba mutando, en esto estábamos atentas a que fuera todo muy flexible, para que realmente surgiera la creatividad, ellos son sorprendentes, no se ponen límites, crean sin parar. En lo que mediábamos, era en la resolución de conflictos y en que expresaran lo que sentían o lo que les estaba pasando.

Para mediar, resolvíamos los conflictos de manera conjunta, siempre en círculo, cada uno comentaba lo que le había pasado y todos daban su punto de vista, buscando una solución. Las culpas no eran parte del Creativando, destacábamos que las acciones que uno realiza, tienen consecuencias y que, por ende, uno es responsable, pero no culpable. De este modo, veíamos una forma de reparar doblemente los errores, no solo pidiendo disculpas, sino que, haciendo algo por el otro.

Luego del momento de juego creativo, comíamos colación compartida y saludable, esto era muy importante porque si alguien llevaba un jugo en caja individual o una fruta o cualquier alimento, todo se compartía, lo que fue generando que los que no comprendían qué era compartir, finalmente fueran los que propiciaban repartir todo. Una mamá nos contó que su hijo era muy egoísta, después de la primera semana, los escuchó a ella y al papá del niño, discutir por el programa que ponían en la televisión, el niño llegó y les dijo: - Deben compartir, ¿Por qué no ven un programa que quiera la mamá primero y luego uno que quiera el papá? Se quedaron impresionados y reflexionaron juntos sobre lo que había pasado.

Después de la colación había juego libre para propiciar el autoaprendizaje, ya que hacían lo que les interesaba o llamaba la atención. Nosotras observábamos para descubrir qué les gustaba o cuáles eran sus virtudes.

Podían llevar juguetes y en este momento los podían usar, ellos tenían claro que, si los traían, tenían que compartirlos. Las mamás y papás sabían que no podían mandar juguetes bélicos o que inspiraran juegos violentos.

Al final, ordenábamos y hacíamos el pozo mágico para cerrar. En círculo, imaginábamos en el centro un pozo mágico que transformaba las cosas. Cada uno, de forma voluntaria, decía qué quería botar y qué quería sacar. Al comienzo tiraban juguetes rotos y sacaban los que querían que les compraran, pero, como nosotras también lo hacíamos, modelábamos el aprendizaje y con el tiempo, iban tirando cosas más importantes para ellos. Por ejemplo, las rabias de sus padres y sacaban amor, o tiraban al compañero que los agredía y los orientábamos para que sacaran lo bueno de ese compañero, ayudándolos a buscar otro aspecto de esa persona. Este juego nos permitía profundizar en sus necesidades y poder varias veces, ayudarlos.

Síntesis de la Metodología

- Bienvenida
- Cuento
- Actividad relacionada al cuento
- Colación
- Juego libre
- Pozo mágico para cerrar

Contenidos

Semana de conocimiento personal

- ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy?
- Las virtudes
- Comunicación (con uno mismo y con los demás)

- Creatividad
- Expresión

Semana de relaciones interpersonales

- Empatía
- Agradecimiento
- Nivel atencional (atención con mi entorno y las otras personas)
- Inclusión
- Colaboración

Semana de nuestro entorno

- La naturaleza
- Los ciclos
- Reciclaje y cuidado del planeta
- El cuerpo y la alimentación
- El universo

Semana de cierre:

- Lo que más nos gustó
- La amistad
- El futuro
- Preparación de nuestra fiesta de despedida
- Fiesta de despedida

2. Taller de representación lúdica

Me pidieron en un jardín infantil que realizara un taller de teatro para infantes de 2 a 5 años. Pero como hemos explicado anteriormen-

te, no se puede hacer “teatro” propiamente tal, con niños de primera infancia, ya que no comprenden la frontalidad escénica, ni lo que es un personaje, o un texto, en fin. Entonces, fuimos descubriendo que lo que se hace es, representación, ellos imitan, juegan a “representar” el mundo que ven y lo hacen por medio del juego, por eso le pusimos “Representación Lúdica”. Aunque es importante destacar que ellos a esta edad son lo que juegan, no son conscientes de esa representación, se lo creen de verdad, puesto que aún no viven el quiebre de la realidad y la fantasía. Es decir, si “representan a un perro”, son el perro y no Juanito haciendo de perro.

Así fue que realicé talleres que “representaran” situaciones que se vivenciaran con alguna técnica teatral.

Se trabajó con dos grupos, uno de 2 a 3 años y otro de 4 a 5, de esta manera se diferenciaban algunos detalles, más simples para los más pequeños y con más profundidad para los más grandes.

Compartiré tres técnicas.

2. 1. Viajes imaginarios.

Las niñas y niños se sentaban en el suelo y comenzaba a contar la historia:

Había una vez, un globo, un globo rojo. Este globo siempre saltaba en las manos de los niños (hacía como si tuviera un globo en mis manos y comenzaba a saltar con mímica en las manos de todos).

Un día, el globo rojo decidió viajar, y se despidió de las niñas y niños, diciendo: ¡Chao niñas, chao niños! (comenzaba a hacer el gesto de despedirme con las manos y empezar a elevarme, ellos se despedían moviendo sus manos)

Tanto subió el globo que llegó a las nubes, saltó arriba de ellas y cuando se cansó, se acomodó en una y descansó. Al otro día, echó de menos a sus amigos y volvió, diciendo: ¡Hola niñas, hola niños! (lo mismo que al

despedirse, comenzó a saludar, todo con mímica) y todos volvieron a ser felices con el globo rojo.

Luego les comenté que tenía globos viajeros de muchos colores. ¿Les gustaría conocer a otro? ¿De qué color? Y elegían un color, y así seguía con la historia, pero esta vez todos viajábamos. Por ejemplo: El globo amarillo viajaba a la playa, entonces hacía lo mismo del globo rojo, saltaba en sus manitos y después juntos íbamos a la playa, nos poníamos traje de baño, jugábamos con la arena, el agua, en fin... luego el globo azul, iba a la luna... y así siguiendo.

Este juego permitió viajar varios talleres a diferentes lugares.

2.2 Títeres de CalCetín

Las niñas y niños se sentaron y detrás de una mesa, comencé a contar el cuento de los animales diferentes, que está en el libro “Hay un Mundo Adentro”. Detrás de la mesa, tenía a los personajes que estaban fabricados con calcetines, de manera muy simple. Por arriba de la mesa, iban apareciendo los personajes.

Había una vez un Sapo que se encontró con una Serpiente y le dijo: - Serpiente vamos a saltar?, y la Serpiente le dijo, - Yo no salto, me arrastro. El Sapo contestó: - Pero ¿cómo? si saltar es tan entretenido!, entonces la Serpiente le dijo: - Pero a mí me gusta mucho arrastrarme, es lo que puedo hacer, ya que no tengo patas.

De pronto llegó un Caballo veloz y les dijo: - Sapito y Serpiente, ¡vamos a galopar! El Sapito le contestó: -Yo no puedo galopar, solo saltar, y la Serpiente le dijo, - Yo no galopo, me arrastro. El Caballo contestó: - Pero ¿cómo? si galopar es tan entretenido!, entonces el Sapo dijo: - Pero a mí me gusta saltar, además no puedo galopar y la Serpiente agregó: - A mí me gusta mucho arrastrarme, es lo que puedo hacer, ya que no tengo patas.

En ese momento llegó un Pajarito por el cielo y les dijo: - Amigos, ¡¡vamos a volar!!, El caballo con cara de sorpresa comentó: Imposible, yo

no tengo alas, no puedo volar. El Sapito le contestó: -Yo no puedo volar, solo saltar, y la Serpiente le dijo, - Yo no vuelo, me arrastro. El Pajarito contestó: - Pero ¿cómo? si volar es tan entretenido!, entonces el Caballo comentó que le gustaba mucho galopar, el Sapo dijo: - pero a mí me gusta saltar, además no puedo volar y la Serpiente agregó: - A mí me gusta mucho arrastrarme, es lo que puedo hacer, ya que no tengo alas.

Así, cada uno hizo lo que podía hacer y lo que más le gustaba hacer. Cuando llegó la noche todos tenían mucho sueño y se dieron cuenta de que todos podían dormir, así es que se acostaron en sus camitas y cansados de tanto saltar, arrastrarse, galopar y volar, durmieron felices toda la noche hasta el otro día cuando salió el sol.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. Pasó por un zapatito roto, y mañana te cuento otro.

Después de hacer el cuento con los títeres de calcetines, les mostré una bolsa llena de calcetines huachos, ellos eligieron el animal que más les gustó y lo fabricaron con materiales que les facilitamos. Al terminar, jugamos a desplazarnos como cada animal lo hacía, ellos se fueron organizando solos para jugar libremente con la historia.

2. 3. Teatro de sombras

Una de las salas, la oscurecimos con bolsas de basura negra. Le pedimos a los niños que llevaran linternas.

En grupos pequeños iban entrando con sus linternas y jugamos con las sombras de las manos y las sombras de los cuerpos.

Después, les conté una historia iluminando una caja de zapatos por atrás, transformada en un pequeño teatro de sombras cubierta con papel de mantequilla. Los personajes estaban recortados en cartón afirmados en palitos de helado.

Al terminar la historia, ellos recortaron sus propios personajes y jugaron con diferentes cajas de zapatos que habíamos armado como teatros de sombras.

Mientras un grupo jugaba con las linternas, otro recortaba sus personajes de cartón, así nos fuimos rotando.

3. Taller de artes integradas

Este taller fue realizado en un jardín infantil para niñas y niños de 2 a 5 años. También fue trabajado en grupos de 2 a 3 y de 4 a 5 años. El objetivo era que la música, la expresión corporal y las artes manuales, se pusieran a disposición de algún contenido.

Metodología:

- **Meditación:** se utilizaron dos formas de meditación. En una, se comenzaba con las niñas y niños acostados sobre mantitas de polar. Ellos con los ojos cerrados, empezaban a imaginar una pequeña historia que introducía el trabajo, esta historia era guiada. De esta manera, nos sintonizábamos con la calma y ellos desarrollaban la visualización de los temas, sin que nosotros pusiéramos contenidos desde afuera. La otra meditación fue con los ojos abiertos, donde compartíamos un relato que les produjera el contacto con alguna emoción.
- **Expresión corporal:** Luego llevábamos al cuerpo lo que habíamos experimentado, con música expresábamos lo imaginado o conversado.
- **Exposición:** Posteriormente, en algunos casos, se les mostraban imágenes relacionadas con el tema.
- **Creación:** Finalmente, realizaban una obra de arte con alguna técnica y se cerraba con una muestra de trabajos.

Para los infantes de 2 a 3 años, cada parte del taller, se simplificaba y se hacía más corto.

Tomaremos dos unidades de ejemplo para compartir lo que se puede hacer con las artes integradas.

Unidad: Contacto con la naturaleza

Taller 1: Impresionismo, naturaleza de manchas

- **Meditación:** Con los ojos cerrados, observo diferentes colores que comienzan a subir desde mis pies por mi cuerpo, muy lento (utilicé un triángulo para apoyar la imaginación con un sonido). Los colores suben por mis piernas, mi estómago, mis brazos, el cuello y la cara, hasta llegar a la cabeza. Ahora los colores empiezan a salir de mi cuerpo a pintar un paisaje que me gusta mucho... (dejar unos segundos para que puedan visualizar)
- **Expresión:** Muy lento, doy vuelta mi cuerpo, levanto mi colita, y comienza a subir mi espalda, lo último que sube es mi cabeza, lentamente abro los ojos. (Pusimos la primavera de Vivaldi) Siento la música y expreso con mi cuerpo el paisaje que pinté. ¿Qué hay en mi paisaje? Y comienzan a decir y a moverse (como los árboles, el mar, el sol, en fin.)
- **Exposición:** Les mostramos imágenes de pinturas de paisajes de Monet y conversamos cómo eran.
- **Creación:** Les entregamos materiales y cada uno hizo su obra impresionista, ellos les decían “impresionantes”. Les facilitamos papel, témperas y pedazos de esponjas para pintar con manchas. Finalmente pusimos los trabajos en una ventana para exponerlos.

Taller 2: La noche estrellada

Meditación: Con los ojos cerrados veo que está de noche, imagino que me voy a ir a dormir, pero antes, miro por mi ventana y veo muchas estrellas, le hablo a una y viene a buscarme, Me subo en ella y me lleva a conocer a las otras estrellas, (cada vez que veían una estrella, hacía sonar un cuenco tibetano) son muchas, iluminan de diferentes colores. Le pido a mi amiga estrella que me lleve a mi ventana para dormirme y descansar.

Expresión: Cantamos y creamos la danza “Estrellita dónde estás”.
La letra es:

Estrellita dónde estás
Quiero verte titilar
En el cielo y en el mar
Un diamante de verdad
Estrellita donde estas
Quiero verte una vez más.

Exposición: Vimos un video que está en youtube, sobre La Noche Estrellada de Van Gogh para niños.

Creación: Les entregamos papeles y lápices para que dibujaran su propia noche estrellada, a los más pequeños, les entregamos estrellas para que las pintaran. Pusimos las estrellas y dibujos en un muro.

Taller 3: Eterno sol

Meditación: Con los ojos cerrados, veo a Antu, el gran sol, que andaba curioso y quería conocer el cuerpo de los niños y niñas por dentro, entonces se achicó y le pidió a los niños y niñas que se pusieran derechos, respiraran profundo tres veces y bajó desde lo alto para entrar por la cabeza. Una vez adentro, bajó hasta el centro del pecho. Todos comenzaron a sentir el calorcito del sol en el centro del cuerpo y mientras respiraban profundo el sol comenzaba a agrandarse, tanto así que sus rayos salían del cuerpo de los niños y niñas.

Sientan como se ve la luz adentro de sus ojos y dejen que el sol crezca y les entregue su energía. (Se deja un tiempo para que puedan registrar la sensación).

Sentimos mucha fuerza, mucha luz en nuestro cuerpo y dejamos que circule libremente porque es una sensación nueva y muy agradable. (Dejamos un corto tiempo)

Antu deja sus rayos en ese lugar, y nos quedamos con un pedazo de él sintiendo luz y energía desde adentro de nuestro cuerpo hacia afuera.

Lentamente comienzo a despertar de este sueño, me estiro, bostezo y abro mis ojos.

Expresión: En círculo, hicimos la danza del “Eterno Sol” de Balwant Kaur y Gurinder Singh, les gustó tanto que la hicimos varias veces.

Exposición: Vimos pinturas de soles de diferentes artistas: Guayasamín, Frida, Picasso, Dalí y Nemesio Antúnez.

Creación: Cada uno realizó su obra de arte del sol, con témperas en barra. Los más pequeños pintaron soles ya recortados. Todo lo pusimos en grandes pedazos de cinta adhesiva que atravesaban el patio.

Taller 4: Ayudando al Amazonas

Meditación: Con los ojos cerrados veo que estamos en una selva, llena de árboles y animales, ¿Qué animales veo? Exploramos cada rincón, hay flores de colores, bichos de diferentes formas y tamaños, un gran eco sistema. Vamos de a poco abriendo los ojos.

Expresión: Les contamos qué es el Amazonas y que se está quemando, hay un gran incendio. Entonces, nos amarramos cintas azules y celestes de los brazos e hicimos una danza para pedir lluvia y que el fuego se apague. Utilizamos la canción “Colibrí y la Lluvia” de Tikitiklip.

Exposición: Vimos un video de Plaza Sésamo que muestra el Amazonas, se llama “Lola en el Río Amazonas” Así lo conocieron bien, vieron su flora y fauna.

Creación: Les entregamos hojas y hielo hecho de pinturas azules y verdes. Con los hielos, que son finalmente agua, pintaron su propio Amazonas para pedir que llegue agüita hasta allá. En cubetas de hielo echamos témpera el día anterior.

Unidad: Transformando las emociones
(trabajo inspirado en el libro “Manitos” de María Isabel del Valle)

Taller 1: Del miedo a la calma

Meditación: Con los ojos abiertos, sentados en círculo, les conté que iba caminando por la calle y de pronto apareció un perro grande muy enojado, y yo me quedé impactada. Les pregunté a ellos ¿Qué creen que me pasó? ¿Cómo se puso mi cuerpo? Ellos estaban muy asombrados siguiendo la historia, opinando y preguntando qué había hecho. Les dije que justo me acordé de una respiración que había aprendido para calmarme. Tenía que cerrar mis ojos, inspirar llenando mi “guatita” de aire, esperar 3 segundos y votar el aire. La hice y me calmé, al tranquilizarme, el perro pasó por mi lado sin hacerme nada.

Expresión: Puse música de tambores africanos y con nuestros cuerpos hacíamos el miedo, danzábamos y cuando yo decía “miedo”, poníamos cara de susto, el cuerpo tenso, luego yo decía calma, y todos hacíamos la respiración y seguíamos bailando, así lo hicimos varias veces, era un juego con mucho humor porque lo expresábamos exageradamente.

Creación: Cuando terminó la danza, les facilité unos conos de papel higiénico y les pregunté de qué color creen que es la calma, según la elección de cada uno, les fui entregando las pinturas para que hicieran sus despertadores de la calma. Al llegar a sus casas, tenían que ponerlos en su velador o al lado de la calma, para sentir al dormir la calma. Los niños más pequeños quisieron pintar muchos, de diferentes colores.

Taller 2: De la pena a la alegría

Meditación: Con los ojos abiertos, sentados en círculo, puse una melodía melancólica de piano y con mi cuerpo sin energía les dije que tenía mucha pena. Les pregunté ¿Qué creen que me da tristeza? Y comenzaron a comentar qué creían que me pasaba... les comenté que me daba pena

que los niños se enojaran y se trataran mal y los invité a que me contaran qué les da pena a ellos.

Expresión: Con la misma música expresamos la pena con nuestro cuerpo, muy lento y triste. Luego les pregunté: ¿qué los ayuda a sentirse mejor? y llegamos a la conclusión de que nos gusta que nos abracen.

Creación: Les presenté el juego del “Camino de los Abrazos”. Con una bolsa de cartón, que abrí y recorté, diseñé un tablero que tenía 10 caminos con 7 casilleros, todos llegaban al centro. En el centro, había una carita feliz que decía “Ganaste un abrazo”. Todos debían llegar ahí, no era competencia. Les facilité una piedra a cada uno y la pintaron como más les gustó, esa era su ficha. Con un dado, cada uno, en el sentido del reloj, iba avanzando en el turno que le correspondía. En el caso de los más grandes, cada número tenía una actividad que tenían que desarrollar: el 1 era dar una vuelta por la sala corriendo; el 2, cantar una canción; el 3, decirle algo lindo a un amigo; el 4, bailar; el 5, saltar 4 veces con los dos pies; el 6, decir una poesía y el 7, contar un chiste. Los que iban llegando al centro ganaban un abrazo. Los más pequeños, solo pintaron su ficha, que era una carita alegre, yo tiraba el dado y todos juntos avanzaban, los ayudábamos a hacerlo, ya que no saben contar. Todos juntos llegaron al centro y nos dimos un abrazo grupal.

Taller 3: De la rabia a la creatividad

Meditación: Conversamos sobre qué es la rabia, les preguntamos: ¿Saben lo que es? ¿Qué les da rabia? ¿Qué creen que les da rabia a los adultos? ¿Cómo tratamos a los otros cuando tenemos rabia?

Expresión: Puse música y jugamos a tener cara de rabia, cuerpo de rabia, gestos de rabia y les recordé la respiración que aprendimos con la calma.

Creación: Les pasé a cada uno una hoja y les dije que con mucha rabia la arrugáramos, ¿Qué le pasa al cuerpo cuando tenemos rabia? Vimos que se aprieta, se tensa, y la respiración nos ayuda a soltarlo. Entonces,

les comenté que la rabia la podíamos transformar en una obra de arte si lográbamos ir a la calma. Así es que arrugábamos con mucha rabia la hoja, respirábamos y la abríamos, varias veces. Cuando logramos calmarnos, con nuestro papel arrugado, lo pintamos tal cual, con témpera, luego, lo estampamos en una hoja estirada y blanca, así hicimos con varios colores y papeles arrugados. Qued  una obra de arte abstracto que podíamos regalar a un amigo que hubiésemos tratado mal o a alguien que quisiéramos mucho. De esta manera, reforzamos que todas las emociones se pueden transformar en calma, utilizando la respiración y luego desde la calma podemos hacer una obra de arte.

Es importante destacar que, en el grupo de 2 a 3 años, siempre comenzaba diciendo “Había una vez...” y lo que guiaba era como un cuento, ellos se concentran mucho con eso, es como un rito, donde saben que, al escuchar esas palabras, deben estar atentos para saber qué pasa. Desde los 2 años podrían estar horas escuchando cuentos, ya a los 4 años los intervienen y quieren ellos contar la historia.

4. Rincones de artes integradas

Los Rincones de Artes Integradas son una herramienta para transformar los espacios, disponer variedad de libros, materiales, instrumentos, disfraces, entre otros, y dejar que niñas y niños vayan según su interés, explorando, jugando, sintiendo e interpretando, es sin duda una oportunidad para que sus conexiones neuronales dancen en la felicidad de lo que es vivir un momento creativo.

Basta con dejar elementos en algún rincón para motivar la atención de los infantes, pero si a esto le sumamos la fantasía, lograremos una experiencia mucho más completa. Otra de las habilidades que menciona Amanda Céspedes, es la de la fantasía. Si creamos un rincón en un lugar poco habitual de juego, lo transformamos de manera creativa, les contamos una historia con un objetivo de aprendizaje que le da dirección y

llevamos a los niños a una aventura donde se encontrarán con estos materiales, la buena experiencia se grabará con más fuerza en su memoria.

Un elemento a considerar en el trabajo con la fantasía, puede ser la resolución de conflictos o las normas de convivencia. Al disponer de un espacio de libertad, niñas y niños tendrán que socializar, por ende, la historia que guíe la actividad puede ser aprovechada para aprender sobre el buen trato, los turnos, el compartir, entre otros.

Por ejemplo; se acondiciona un espacio como si fuera una cueva, en un lugar donde ellos no transitan constantemente, les decimos que vamos a viajar a la selva, a la tribu de los “Huaca - Huaca” (el camino hacia la cueva es selvático) ... Les contamos que en esa tribu hay diversos sonidos, diferentes elementos para pintar (pintan con verduras) y distintas formas de vestirse. Los llevan a un lugar ambientado, al entrar, les cuentan que cuando los niños de la tribu quieren lo mismo, hay una canción que los ayuda a compartir, sin quitarse las cosas, esperando su turno. Les enseñan la canción y adentro de la cueva encontrarán verduras para pintar las paredes (que pueden ser de papel), elementos con los que pueden hacer música y accesorios para disfrazarse, todos relacionados al tema.

La primera infancia es un momento fundamental para aportar en la construcción de un mundo más humano, sensible, creativo y lúdico, características que todas las personas necesitamos para vivir una vida más plena y llena de sentido.

Si los infantes viven experiencias artísticas en la primera infancia, cuando adultos tendrán una sensibilidad estética y creativa que abrirá sus posibilidades. Es muy relevante señalar que estas experiencias deben ser diversas, no podemos siempre bailar o escuchar los mismos ritmos, habiendo tanta riqueza musical, por dar un ejemplo.

Otro tema interesante es potenciar lo local, las danzas, las historias, la artesanía, los instrumentos musicales, en fin, por medio de las artes, se ve el alma de nuestra cultura.

Experiencias de aprendizaje para niñas, niños y adolescentes

Taller de desarrollo socio afectivo para niñas y niños de 6 a 12 años

Realicé este taller con 15 estudiantes, hijos de los funcionarios de una municipalidad, que iban a un Centro de Extensión antes o después del colegio a esperar a sus madres o padres. En este espacio hacían tareas, repaso de materias, entre otros. Eran niñas y niños de 6 a 12 años. Me pidieron que trabajara temas socioafectivos con ellos.

Siempre comenzábamos con un juego para romper el hielo, seguíamos con una relajación o nos conectábamos con nuestra respiración y nuestro cuerpo y luego desarrollábamos la actividad.

Este era un grupo muy diverso, en edades, energías y en formaciones, ya que venían de distintos establecimientos. Sin embargo, logramos generar un espacio de cariño, donde cada uno asumió un rol importante, los más grandes ayudaban a los más pequeños, se generó confianza y ganas por encontrarnos semanalmente.

En este lugar había una niña, que no se relacionaba con nadie, tenía 8 años, y siempre estaba algo enojada. Al comienzo, la invitaba y no me tomaba en cuenta, después se ponía en la puerta, luego comenzó a entrar y se sentaba cerca de la puerta y un día, que trabajamos la experiencia de la Protectora de la Vida (que se encuentra en capítulos anteriores), ella cerró sus ojos, vivió toda la experiencia muy atenta, cuando terminó y

preguntamos quien quiere contar su experiencia, ella comenzó a hablar y contar cada detalle. Desde ese día, preguntaba por el taller de los martes, y empezó a saludarme y despedirse con un abrazo.

Comparto las actividades más significativas, lo que realizábamos después del juego para romper el hielo y la meditación.

Las preguntas

Trabajaron en la construcción de la “Caja de las preguntas”, la decoraron libremente y luego escribieron diferentes preguntas y las depositaron en esta caja. Después, en grupos, cada niño sacaba una de la caja y entre todos elegían 3 para investigar con sus celulares, incorporamos la tecnología y el autoaprendizaje, puesto que eran preguntas que ellos mismos habían escrito. Al final exponían su investigación.

La colaboración

Realizamos las sillitas musicales dos veces, la primera versión tal cual es, con competencia, donde uno solo gana. La segunda vez, lo hicimos desde la colaboración, salían sillas, pero no personas, debían irse ayudando a quedar todos sentados, hasta que tenían que sentarse en una sola silla. Reflexionamos sobre cómo era el trato en ambos casos e intercambiamos acerca de las diferencias. Luego hicimos un afiche que pegamos en el patio para recordar la colaboración.

La comunicación

Hablamos de la comunicación social, de lo que se comunica en general, de las malas noticias. Cada uno escribió su noticia positiva y jugamos a hacer un noticiario.

Después hablamos de la comunicación entre personas y de lo importante de comunicar lo que realmente queremos, sin tratarnos mal. Dimos algunos ejemplos.

Luego hablamos de la comunicación con nosotros mismos y aprendimos sobre la meditación simple. Cada uno comentó lo que había realizado el día anterior. La idea era rescatar los aprendizajes de cada día y agradecer lo bueno que nos pasó.

Los modelos de vida y la coherencia

Trabajamos con los modelos de vida jugando a la búsqueda del tesoro, cada pista tenía la biografía de un personaje que ha hecho algo bueno por la humanidad: Gandhi, Martín Luther King, Silo, Malala, Olga Poblete y Nurit Pelet Elhanan. Al terminar la búsqueda leímos quienes eran y buscamos qué tenían en común estas personas. Hablamos de su lucha no violenta y de su coherencia.

Conversamos sobre este tema y qué nos pasa cuando actuamos en contradicción, cuando pensamos, sentimos y hacemos en distintas direcciones, la sensación de traición que experimentamos y reflexionamos sobre lo bueno que es para cada uno, realizar nuestras acciones en unidad interna. Finalmente les regalamos el tesoro de la Coherencia, un recuerdo para no olvidar lo aprendido.

La acción Válida

Hicimos dos juegos en parejas: “El imán” (con las manos de frente, uno de los dos guía al otro y vice versa) y “El mono porfiado” (uno da estímulos y el otro se mueve y vuelve al centro, por ejemplo toca su hombro, el que está quieto mueve lentamente el hombro en la dirección del estímulo y vuelve a la posición en que estaba y vice versa) La reflexión fue que nuestras acciones generan consecuencias en otros.

Luego con los ojos cerrados tenían que recordar momentos en que no se habían portado bien con otros y sentir qué les pasaba con eso, después

tenían que recordar momentos en que hicieron algo bueno por otros y comentar qué sensación les dejaba. Conversamos sobre las acciones válidas. Recordamos a los modelos de vida, su coherencia y acciones válidas.

Terminamos haciendo el “Buzón del amigo secreto buena onda”, decoramos una caja como buzón, hicimos un amigo secreto y cada uno escribió o dibujó una carta que creían que haría feliz a su amigo secreto.

El futuro

Iniciamos la actividad invitando a los niños a dibujarse como se ven ellos en el futuro, luego hicimos un programa de TV donde había una entrevistadora que les preguntaba qué logros habían hecho con sus oficios o profesiones, se rescató la importancia de los aportes que se hacen desde cada oficio, viéndolo como como un proyecto mayor.

Método del aprendizaje en la acción para la educación básica y media

¿Cómo podemos propiciar el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes en las clases que hacemos? ¿Cómo se lleva al aula todo esto? ¿Cómo se puede enseñar una asignatura tradicional de manera motivadora? ¿Cómo logramos que todas y todos aprendan?

Escuchando todas estas preguntas, en diferentes conversaciones con educadores y tomando las diferentes experiencias, estudios, trabajo con niños, adolescentes e incluso adultos, observé que la estructura de una clase de pedagogía teatral, era el método perfecto para activar el aprendizaje integral, tomé algunos de sus elementos, más lo que he expuesto hasta ahora y comencé a realizar mis clases con la siguiente forma.

Estructura de una Clase para propiciar el aprendizaje integral

Preliminar: juego para romper el hielo y activar, se trabaja con el centro motriz.

Sensibilización: actividad para tomar contacto con sí mismo y los demás, se trabaja con el centro emotivo.

Aprendizaje en la acción: práctica de los contenidos por medio de la experiencia, abarca todos los centros.

Bitácora de cierre: registro de los nuevos aprendizajes de manera lúdica, se trabaja con el centro intelectual.

Ejemplos

1. Para hacer una Clase de matemáticas

Preliminar: niños en círculo, toman una pelota forrada en papel, el educador o educadora escribe una suma y se la lanza a un niño, él resuelve la suma y se la tira a otro compañero con otra suma, el o la que recibe responde y realiza un nuevo ejercicio.

Sensibilización: sueltan la pelota, se relaja el cuerpo estirándose, respirando profundo. Cierran los ojos y ponen atención en un sonido, después buscan un sonido más lejano y dirigen su atención hacia ese sonido. Abren los ojos y ponen atención en sus compañeros, conectándose con las personas que compartirán la clase.

Aprendizaje en la acción: arman un supermercado en la sala de clases, definen sus roles y juegan a comprar, la suma es el principal ejercicio del juego (en esta parte se debe observar las etapas de desarrollo del juego, para respetar lo que se puede hacer en cada edad)

Bitácora de cierre: en un papel craft que está en una pared, las niñas y niños escriben qué aprendieron en la clase. Lo pueden hacer al final de cada sesión y al terminar el semestre, revisarlos.

2. Para hacer una clase de lenguaje

Preliminar: estudiantes en círculo deben decir su nombre con un gesto, el de al lado dice el nombre y el gesto del anterior y suma el de él, y así siguiendo.

Sensibilización: cierran los ojos, respiran, concentran la mente en imaginar que lo pasarán muy bien y aprenderán mucho. Abren los ojos lentamente.

Aprendizaje en la acción: se dividen en grupos y deben leer una fábula que se les entregará, luego deben preparar la representación de la historia y presentarla al curso. En la representación hay muchos roles, no todos deben actuar si no quieren, algunos pueden hacer la música y los efectos especiales, otros diseñar la escenografía, otros dirigir, en fin, el tema es que, según sus virtudes, participen.

Bitácora de cierre: en círculo, cada uno comparte lo que aprendió (de forma voluntaria) el educador o educadora, va tomando nota de lo expresado y complementa reforzando lo más importante de las fábulas.

3. Para hacer una clase de filosofía

Preliminar: caminan todos en diferentes sentidos, luego crean una forma 1 de caminar, luego una forma 2, luego una forma 3, después una forma 1 de saltar, una forma 2, etc... y el profesor o profesora va haciendo que vuelvan a formas de caminar o formas de saltar. Pueden ser individuales, en grupos, en fin, el tema es que trabajen su nivel atencional.

Sensibilización: en círculo cierran los ojos, respiran, relajan cada parte de su cuerpo y se preguntan ¿Quién soy? y esperan la respuesta... Concentran la mente en que se cumpla lo que realmente necesitan pidiendo con fuerza a su guía interno. Abren los ojos lentamente.

Aprendizaje en la acción: Se dividen en grupos, a cada grupo se les pasa un papel con el nombre de un pensador que haya desarrollado el tema de la existencia, deben investigar con sus teléfonos, qué propone

cada autor con respecto a ese tema. Eligen a un compañero para que interprete a ese filósofo. Se realiza un debate donde cada filósofo expone su mirada frente a la existencia.

Bitácora de cierre: arman un archivador que les va a servir para que vayan registrando todo lo aprendido, los que quieran van escribiendo sus comprensiones y las archivan al final de cada clase. Terminado el semestre, lo revisan.

4. Para hacer una clase de física

Preliminar: realizan el imán, en parejas uno de los dos, guía al otro, poniendo una de sus manos de frente, sin tocarse. Lo hace desplazarse con diferentes velocidades, niveles y creatividad. Luego le toca al otro.

Sensibilización: Cierran los ojos, se conectan con su respiración imaginándose las olas del mar. Abren los ojos lentamente.

Aprendizaje en la acción: en las mismas parejas van a jugar que uno es alguien muy negativo y el otro es muy positivo y van a intentar dialogar, después cambian los roles, luego cambian las parejas y nuevamente los roles. Luego ambos son positivos y después negativos y se hace el mismo ejercicio. Sentados en círculo comentan la experiencia y el educador o educadora explica lo que ocurre con determinados metales, hablando de la propiedad del dipolo magnético, donde los polos iguales se repelen y los opuestos se atraen, se hace una reflexión final.

Bitácora de aprendizajes: en una caja convertida en buzón, los estudiantes van poniendo los escritos de sus aprendizajes al terminar cada clase. Al final del semestre, lo revisan.

Herramientas para quienes educan

El rol de quien educa es acompañar, habilitar, entregar herramientas, observar, compartir experiencias y aprender.

Debemos despertar nuestra vocación para ayudar a otros a hacerlo.

Hemos hablado del sentido de la educación y de las herramientas que accionan el aprendizaje integral, pero evidentemente no es una realidad, por lo que debemos poner una mirada amable hacia nuestras niñas, niños y jóvenes, comprendiendo que no todos tienen las mismas oportunidades, que no todos han tenido un buen paisaje de formación, que no se les ha habilitado para equilibrar sus centros de respuesta, por lo tanto tenemos una gran misión, la de humanizar la educación y mirar a los estudiantes desde esa comprensión, intentando aportar en la etapa que se encuentren, con lo mejor de cada uno.

Así como invitamos a mirar con amabilidad a nuestros estudiantes, invitamos a mirarnos con amabilidad a nosotros mismos, puesto que quizás tampoco hemos tenido la educación que compartimos en estas páginas. Entonces, dejaremos algunos instrumentos para ir afinando nuestra sensibilidad, reconciliándonos con nosotros mismos, ayudándonos a profundizar en lo que nos pasa, para poder estar en las mejores condiciones con nuestras niñas y niños.

1. Miradas

La mirada, es ese cristal por el cual filtramos lo que vemos y hace que, frente a una misma situación, las personas lo vean de maneras diferentes. Por lo tanto, hay tantas miradas como personas en el mundo.

Las cosas “no son” de una determinada manera. Las cosas “las veo” de una determinada manera. La mirada está influida por diversos factores. Miramos de forma diferente porque somos distintos, por varios elementos, algunos de estos son:

- Creencias e ideologías según nuestra cultura. Por ejemplo, las culturas orientales son muy distintas a las occidentales y dentro de cada cual hay una gran diversidad, incluso en el mismo país (no ve de igual manera un chilote que un atacameño)
- Nuestro cuerpo es distinto y nos expresamos según como nos movemos en él.
- Nuestra formación en los primeros años de vida nos deja huellas que seguimos llevando con nosotros. Por ejemplo, si vivimos en un lugar alegre lleno de estímulos y juegos, esas atmósferas nos acompañarán cuando adultos. Distinto es si en la primera infancia vivimos en un espacio de tensiones, ya que desde las tensiones nos moveremos.
- Nuestro biotipo, es diferente. Lo que nos pasa a nivel psicológico lo expresamos en el mundo externo por medio de diferentes vías, lo que comentamos acerca de los centros de respuesta, entonces hay personas más emotivas, otras más intelectuales, más motrices y más vegetativas, además de las combinaciones de estos centros. Por ejemplo, no podemos esperar que alguien apasionado (motriz-emotivo) no tome en serio lo que le decimos.

Por ende, cada persona “ve” según sus propios contenidos.

¿Se puede cambiar la mirada? ¿Cómo?

La mirada depende sobre todo de la intención humana. Es decir, tener el propósito o la voluntad de hacer las cosas. Una mirada negativa es posible de ser cambiada si aprendo a estar atento a mi intención y a

mis objetivos. Me observo a mí mismo, me apoyo en herramientas tan simples como la postura corporal, la respiración y atiende a lo que quiero lograr con mi acción.

Pero esto requiere de un entrenamiento, tenemos muy instaurada en nuestra memoria la mirada negativa, estamos acostumbrados a mirar el vaso medio vacío en vez de medio lleno y esto tiene relación con nuestra cultura.

Lo interesante es que somos seres de conciencia activa, seres intencionales, es decir, podemos transformar nuestra realidad al darnos cuenta de que queremos cambiar y es así, como a través de la historia, hemos ido superando diferentes condicionamientos, podemos entrenar la mirada positiva y superar nuestras limitaciones.

¿Cuál es la señal que me indica la necesidad de cambiar la mirada?

Gran parte del sufrimiento humano, está relacionado con la mirada que tenemos de las cosas, desde donde estamos habitando el mundo. Es la mirada la que determina en gran parte lo que se siente. Entenderemos al sufrimiento como la señal que nos indica la necesidad de cambio de mirada.

2. Las virtudes

Las virtudes son las características positivas que todos tenemos, verlas en nosotros y en otros, nos puede ayudar a cambiar la mirada. En nuestra cultura desde niños nos han enseñado muchas veces a enfocarnos en ver lo que nos falta, lo que no tenemos. Educar era definido como corregir. Nos destacaban lo malo que hacíamos, lo que debíamos cambiar.

Por ejemplo, era muy raro encontrar un padre o un profesor que nos dijera, qué inteligente eres, qué buena eres para el arte, qué gran potencial tienes para...

¿Por qué nos cuesta ver nuestras virtudes?

Porque no estamos acostumbrados a verlas, es por ello que debemos entrenar esa capacidad.

Los defectos tienen un correlato físico muy claro, la angustia, la pena, la rabia. Éstas se ubican en nuestro estómago o nuestra garganta y los podemos sentir en nuestro cuerpo “Son muy reales para nosotros”. En cambio, la alegría, la bondad, la serenidad, son livianitas como plumas.

Para ver nuestras virtudes, es necesario ejercer nuestra intención, decidir mirarnos y conocernos bien, desde una mirada amable con nosotros mismos. Esta es una herramienta para ir cambiando la mirada hacia cada uno y hacia los demás.

3. Coherencia

Muchas veces sentimos, angustia, soledad, nos ensimismamos, no entendemos por qué todo nos sale mal. Eso se produce cuando pensamos una cosa, sentimos distinto y hacemos otra, eso nos genera una sensación de contradicción, de traición con nosotros mismos y comenzamos a tratarnos mal. Por tanto, pensar, sentir y hacer en una misma dirección, nos genera unidad interna y eso nos permite mirarnos con amabilidad. Uno de los Principios de la Acción Válida, escritos por Silo (2004), dice: “Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.” (p. 40)

4. Regla de oro

Existe una Coherencia Interpersonal que tiene relación con una práctica que a través de la historia se la ha conocido como la “Regla de Oro”; esto es “Trata a los demás como te gusta ser tratado”. Es un buen ejercicio saber cómo nos gusta que nos traten y dar a los demás un buen trato.

La Regla de Oro es una orientación clara de nuestra relación con otros y si nos interesan, hemos de considerar que todas las acciones dirigidas a los demás se configuran dentro de mi mundo interno que está teñido por mi atmósfera mental. En tal sentido, según sean mis pensamientos y sentimientos, mis acciones se configurarán y expresarán de determinada manera en el mundo, ejerciendo su influencia sobre aquellos que son “receptores” de ellas. Mi forma de tratar a otros termina en ellos, sea que los beneficie o no, y sus acciones terminarán en otros más y así siguiendo. También uno mismo experimenta sus acciones hacia los demás y ese registro queda en la memoria influyendo con esa atmósfera mental que siempre se está construyendo, en forma positiva o negativa. Pareciera que todos influimos y somos influidos por otros, lo cual es importante de considerar. No es indiferente cómo llevamos nuestras vidas por cuanto nuestras acciones no terminan en sí mismas, sino que continúan en otros y en nosotros mismos.

5. Comunicación

¿Qué produce en los demás?

“El lenguaje y la comunicación reflejan la crisis de civilización en la que estamos. Esto hace que nos peleemos cada día más, o nos sintamos menos comprendidos, o no seamos capaces de comprendernos ni a nosotros mismos. Las personas estamos cada vez más sensibles y lo que decimos no se comprende bien, todo es mal interpretado, por eso hay que hacer un esfuerzo adicional para no dañar las relaciones comunicando lo primero que a uno se le viene a la cabeza, sin contacto con uno mismo ni reflexión alguna” (Ergas, 2015, p. 115)

Una buena práctica es primero comunicarnos con nosotros mismos, revisando qué es lo que necesitamos realmente y cuál es nuestra respon-

sabilidad. Sumando nuestra práctica de la Regla de Oro, iremos aclarando qué queremos comunicar.

¿Pero cómo lo comunico para no dañar? ¿De qué manera puedo decir lo que me pasa sin herir al otro? Uno de los mayores problemas que tenemos es que siempre responsabilizamos al otro, es decir, nuestro diálogo comienza así: “Es que tú no eres cumplidor”, “...Tú eres el culpable”, “...Tú no me avisaste”, en fin... El otro tiene toda responsabilidad, y de esta manera recibo de respuesta lo peor, justificaciones y mal trato, ya que a nadie le gusta que le digan lo negativo de cada uno. Esta forma es lo que nos sale sin pensar, por ende, hacer la reflexión, comunicarme y conectarme primero conmigo para aclararme, es fundamental.

Entonces, una propuesta es la “Comunicación Responsable”, donde me hago cargo de mi parte y comunico lo que me pasa, sin culpar a la otra persona. Veamos una técnica:

1. Observar: Sin evaluar, ser descriptivo y preciso: “Cuándo pasa tal cosa...”

2. Expresar lo que siento: “Me siento...”

3. Expresar lo que necesito: La necesidad que está en la raíz de nuestro sentimiento (cariño, reconocimiento, justicia, etc): “Ya que necesito...”

4. Pedir: Lo que nos gustaría pedir a los demás para enriquecer nuestra vida: “Así es que pido...”

En síntesis: “Cuando discutimos, me siento triste, ya que necesito cariño, entonces, te quiero pedir que antes de hablar nos relajemos”.

Esta técnica nos ayuda a abrir un canal de comunicación, pero además debemos considerar el momento y el lugar en dónde nos comunicaremos. No es en el pasillo, no es en la sala de clases delante de todos. Debemos generar el espacio adecuado para que el diálogo se produzca de forma efectiva. De esta manera, estaremos propiciando una nueva forma de relacionarnos.

6. Conectar con la vocación

El día a día va adormeciendo esa pasión que se tiene cuando uno ama hacer algo, todo se va mecanizando, además la crisis del sistema educativo que tenemos hoy, no permite que educadores puedan hacer sus aportes libremente, el trabajo administrativo en exceso, el tener que estar permanentemente con la energía puesta en los resultados y no en los procesos, va generando una desconexión de la vocación y del sentido de vida.

Dejaremos una pequeña meditación que puede ser realizada al despertar, al dormir, en un momento de tensión, en fin... Se puede grabar un audio con la propia voz y escucharla con audífonos.

“Cierro mis ojos y voy relajando mi cuerpo, siento una gotita de agua tibia que comienza a bajar desde mi frente, por los músculos de la cara, el cuello hacia los lados, los brazos y las manos... Vuelvo a sentir la frente, voy bajando por el centro de la cara, el cuello, el pecho y todo el tronco... Luego siento que muchas gotitas relajan mi cabeza y voy hacia abajo por mi espalda, los glúteos, las piernas y los pies.

Siento mis ojos por dentro, y voy soltando mi cuerpo por dentro hacia abajo de mi cabeza, sintiendo la garganta, los pulmones, el estómago, las vísceras...

Luego, siento mi cuero cabelludo, el cráneo y el cerebro y, desde afuera hacia adentro siento como todo se suaviza, se aliviana, siento una sensación algodonosa.

En esta calma, busco imágenes de momentos donde he sido feliz haciendo algo por otros...

Pasado un tiempo, me pregunto: ¿Quién soy?, tranquilamente, muy suave, espero la respuesta...

Ahora pregunto: ¿Hacia dónde voy?, tranquilamente, muy suave, espero la respuesta...

Conecto con lo que más amo hacer y agradezco este momento en mi corazón.

Epílogo

En este escrito fuimos avanzando en las necesidades de niñas, niños y adolescentes, en sus diferentes etapas, comprendiendo cómo en la primera infancia se generan las huellas del aprendizaje, luego cómo en la niñez, debemos propiciar el equilibrio de los centros de respuesta, para que, en la juventud, el ser humano pueda desplegar su sentido de vida, aportando en la humanización y, por tanto, en la felicidad y plenitud de nuestra especie.

Las personas que educan tienen una gran misión, ésta es conectar con su vocación y desde ahí ayudar a despertar vocaciones, habilitando en cada momento de la vida, el camino de herramientas para que lo mejor de cada uno, encuentre los espacios para desarrollarse de manera integral.

Todo lo anterior se entrega desde teorías que se transforman en experiencias que fueron dando paso a metodologías, pero cada uno puede ir encontrando las suyas, puesto que las personas que educan, traen consigo la virtud de la creatividad, la que en estos tiempos debemos despertar. Hoy, la energía del docente está entrampada en los resultados, el trabajo administrativo, el agobio laboral, por tanto, el deseo profundo de llevar adelante el oficio desde la coherencia, es un desafío en estos tiempos donde todo tambalea y se hace urgente construir lo nuevo.

La invitación entonces es a hacernos cargo del oficio de educar, darle sentido, estudiar, explorar, atrevernos, equivocarnos y volver al rumbo con afecto, derribar los muros de lo que nos aleja de las personas que crecen acompañadas por nosotros, conectarnos con nuestro interior y mirar más allá de los ojos que vemos en el aula, vinculándonos con el fuego que juntos debemos soplar para hacer revivir al tan esperado amor.

Anexo: algunas reflexiones sobre la evaluación

En este escrito hemos profundizado sobre el aprendizaje, pero hay una parte del trabajo del educador o educadora que tiene relación con la evaluación. Hoy, la evaluación debe ser una herramienta para el aprendizaje, por ende, no basta con que sea un instrumento de medición, más bien debemos respondernos qué están aprendiendo los estudiantes y cuáles son los resultados de aprendizaje esperados. Si ya estamos de acuerdo en que aprendemos de diferentes maneras, entonces debemos considerar, evaluar de distintas formas.

Evaluación y aprendizaje van unidos, es decir, están presentes en todo el proceso. Dado lo anterior, es muy positivo comenzar nuestra asignatura realizando una evaluación diagnóstica, lo que nos va a permitir revisar desde dónde partimos. Si tomamos lo visto hasta acá, la evaluación diagnóstica podría ser perfectamente un juego, una metodología activa que nos permita conocer bien a nuestras niñas, niños o adolescentes.

El diagnóstico inicial ayuda a ubicarse a los estudiantes y a la persona que educa, de esta manera, podemos planificar durante el proceso formativo, diferentes maneras de evaluación o tomas de muestra, para considerar la diversidad de aprendizajes. Lo más relevante en este proceso es la retroalimentación que damos a los estudiantes, lo que queremos es que aprendan y no poner una mala calificación. Por tanto, el error es parte del descubrimiento, de la comprensión. Por ejemplo, se puede realizar una actividad donde todos evaluemos y volvamos a repetir el ejercicio, con los aprendizajes de esa retroalimentación conjunta. Para conseguirlo, siempre el que educa debe establecer y compartir anticipadamente los indicadores de logro de lo que se va a evaluar.

Para innovar en los instrumentos de evaluación, no solo basta con querer hacerlo, es un ejercicio necesario revisar desde dónde se mira la práctica docente y por qué nos sirve evaluar de tal o cual manera, siempre considerando la coherencia, es decir, se debe evaluar de forma consecuente con la forma en que se trabajaron los contenidos.

En la estructura enseñanza- aprendizaje – evaluación no existe la objetividad, ya que hay dimensiones psicológicas, políticas y morales, además de factores y actores que condicionan la evaluación. Dada la falta de objetividad, como educadores debemos intentar generar cambios, movernos con cierta libertad dentro de la estructura, ya que quien define qué se enseña y qué se evalúa es el que educa y somos parte de lo que el estudiante aprende.

En la concepción de un aprendizaje significativo, se debe considerar la permanencia de la evaluación en todo el proceso, retroalimentar el avance, generando aprendizaje desde el error y crear andamiaje, articulando los procesos.

La persona que educa debe ser un mediador que entrega recursos, siempre considerando el para qué y el estudiante debe ser un gestor de su aprendizaje, en todas las etapas.

Bibliografía

Aguilar, M. y Bize, R. (2010). *Pedagogía de la Intencionalidad*. Santiago, Chile: Virtual Ediciones.

Behncke R. (2018). *1,2,3, por mí y por todos mis compañeros*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.

Cerda G. y Herrera V. (2016). *El Folclor Infantil*. Santiago, Chile: Ril Editores.

Del Valle, M.I. (2018). *Manitos*. Medellín, Colombia: Viavida S.A.S.

Ergas R. (2015). *Vuelo en el Intento*. Santiago, Chile: Cadaqués Editores.

García-Huidobro, V. (2012). *Pedagogía Teatral, Metodología Activa en el Aula*. Santiago, Chile: Ediciones UC.

González, T. (2016). *Manual de Apoyo al Facilitador Taller de Teatro: Protagonistas en el Juego*. Santiago, Chile: Ediciones del Desierto.

La Comunidad, para el equilibrio y desarrollo del ser humano. (2009). *El Libro de La Comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del País.

Latorre M. (2015). *Hay un Mundo Adentro*. Santiago, Chile: Virtual Ediciones.

Ministerio de Educación (2018). *Bases Curriculares de la Educación Parvularia*. Santiago, Chile.

Pikler, E. (2.000) *Moverse en Libertad*. Madrid, España: Narcea Ediciones

Silo. (2004). *Obras Completas, Volúmen I*. México: Plaza y Valdés.

Silo. (2006). *Apuntes de Psicología*. Santa Fe, Argentina: Ulrica Ediciones.

Contenido

Prólogo	5
Agradecimientos	9
Introducción	13
¿Qué es el aprendizaje?	17
Primera infancia: las huellas del desarrollo integral	19
Niñez: equilibrio de los centros de respuesta	31
Juventud: inteligencia integral	41
Aplicación	45
Experiencias de aprendizaje para niñas, niños y adolescentes	61
Herramientas para quienes educan	69
Epílogo	77
Anexo: algunas reflexiones sobre la evaluación	79
Bibliografía	81

